iMex REVISTA

México Interdisciplinario / Interdisciplinary Mexico

ISSN 2193-9756

creative commons

OPEN ACCESS

III. POP.MEX – FACETAS DE LA CULTURA POPULAR MEXICANA

2013/1, año 2, n°3, 131 pp.

Editor: **Frank Leinen**

DOI: 10.23692/iMex.3

Reseñas / Reviews

(pp. 123-131)

Ana Luengo

Doris Wieser (2012): *Der lateinamerikanische Kriminalroman um die Jahrtausendwende. Typen und Kontexte*, Münster: LIT, 395 páginas.

Santiago Navarro Pastor

Jon Juaristi y Marina Pino (2011): *A cambio del olvido. Una indagación republicana (1872-1942)*, Barcelona: Tusquets, 499 páginas.

Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Website: www.imex-revista.com
Editores iMex: Vittoria Borsò, Frank Leinen, Guido Rings, Yasmin Temelli
Redacción iMex: Hans Bouchard, Bianca Morales García, Ana Cecilia Santos, Stephen Trinder

Reseña

Wieser, Doris (2012): *Der lateinamerikanische Kriminalroman um die Jahrtausendwende. Typen und Kontexte*, Münster: LIT, 395 páginas.

El libro de Doris Wieser es el resultado de una ambiciosa tesis doctoral que analiza la novela negrocriminal latinoamericana contemporánea. A partir de la teoría del género literario de Hempfer (1973), Wieser se propone llevar a cabo una clasificación estructurada del género en Latinoamérica. El libro se divide en seis partes: las tres primeras se concentran en cuestiones teóricas y formales, y las tres últimas atesoran los análisis de las novelas singulares del corpus. Así, en la primera parte, comienza a plantear la teoría sobre el género, en un largo capítulo que muestra su conocimiento del tema en cuestión, como se puede ver por la muy amplia bibliografía, pero en la que extrañamente se echan de menos algunos de los adelantos más importantes llevados a cabo por expertos latinoamericanos, pues no se hace referencia a las reflexiones de Mattalía en *La ley y el crimen* de 2008 o de Ponce en *Diagonales del género* (2001), entre otros.

A partir de entonces, Wieser se pregunta qué papel desempeña el entretenimiento en la producción y recepción de estas novelas, abriendo su investigación al terreno tanto comercial como de estética de la recepción, donde se detiene en la importancia del horizonte de expectativas. En este punto acierta al cuestionar la particularidad del género en Latinoamérica, por lo que analiza de qué forma, en cada uno de los países latinoamericanos, se ha forjado la propia tradición del género, apropiándose en parte de los modelos anglosajones o franceses. En relación a ello, señala tanto los inherentes procesos de transculturación narrativa, siguiendo a Ángel Rama, como las diferencias y semejanzas que se dan en la evolución del género en cada una de sus manifestaciones nacionales.

Al final de la primera parte Wieser explica el método de análisis que va a seguir, para lo que esboza una representación pseudonormativa del género que se basa en ciertos parámetros minuciosamente delineados: la forma del texto, su relación con la realidad y el sistema referencial en que está inscrito. Para trabajar cada novela, propone diferenciar estos criterios entre dominante y secundario, lo que deriva en diferentes combinaciones que le permitirán, más adelante, crear algunas categorías del género. A raíz de reflexiones sobre el producto cultural y la manipulación en la producción, Wieser define la pseudonorma guiándose por la producción cultural que ella considera que actualmente tiene más aceptación: las series policiales estadounidenses, puesto que opina que existe un horizonte de expectativas global que se genera por las series de televisión y por la ‑ por ella llamada ‑ literatura trivial.

En la segunda parte del libro, Wieser lleva a cabo una reconstrucción de los contextos audiovisuales, vitales y literarios desde el siglo XIX en Latinoamérica. Con ello pretende explicar de qué forma influye la evolución socio-política en el género, y bajo qué condiciones evoluciona la apropiación de otros géneros foráneos. Según Wieser, esa transformación del texto se debe, en parte, a que el contexto político latinoamericano es, o ha sido, corrupto y criminal en comparación con el democrático contexto europeo y estadounidense. Esa afirmación, sin embargo, resulta reduccionista puesto que, de ser así, el *hard-boiled-novel* no habría empezado a escribirse, y la historia del hemisferio norte habría sido hasta el momento una balsa de aceite…

En el siguiente apartado de esta segunda parte se reconstruyen, en primer lugar, los episodios de mayor violencia política en diversos países latinoamericanos, desde México hasta el Cono Sur, pasando por Centroamérica, para resumir consecutivamente con la evolución del género detectivesco en esos mismos países a partir del siglo XIX. Finalmente, a partir de la cuarta parte, se llega al análisis de las novelas. La clasificación de las novelas responde directamente a criterios temáticos, no regionales, lo que me lleva a pensar que la información de la parte anterior podría haberse añadido como introducción a cada análisis singular, si hubiera sido necesario en cada caso. Así mismo, la autora diferencia en tres grupos su clasificación: novelas de investigación, novelas de violencia y novelas policiales lúdicas. Esta clasificación se debe a la propia interpretación de los textos, que se basa siempre en la siguiente estructura: biografía del autor, sistema referencial y análisis de la novela.

Como novelas de investigación Wieser ha elegido tres que, según su análisis, apenas rompen con la pseudonorma que se ha definido anteriormente: *Máscaras* (1997) de Leonardo Padura, *Cita en el azul profundo* (2001) de Roberto Ampuero, y *Achados o perdidos* (1998), de Luiz Alfredo Garcia-Rozas. Sobre las novelas de violencia, destaca que su objetivo es mostrar las injusticias sociales, y que son una evolución del *hard-boiled-novel*, lo que se indica por medio de la representación realista de la sociedad. Éstas son clasificadas a su vez en crimen estructural: *O Matador* (1995) de Patrícia Melo, y *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco, violencia institucionalizada: *Penúltimo nombre de guerra* (2004) de Raúl Argemí y *Abril rojo* (2006) de Santiago Roncagliolo, y atentados a políticos: *Un asesinato solitario* (1999) de Élmer Mendoza y *Grandes miradas* (2003) de Alonso Cueto. Sin embargo, a pesar de los análisis minuciosos de cada novela, hay elementos que pasan por alto, como la relación claramente intertextual de la novela de Mendoza con *El complot mongol*, de Rafael Bernal, novela central para entender el género en México. Finalmente analiza tres novelas criminales lúdicas: *O Xangô de Baker Street* (1995) de Jô Soares, donde indica la parodia; *Filosofía y*

letras (1998) de Pablo de Santis, y *Borges e os Orangotanos Eternos* (2000) de Lusi Fernando Verissimo, en las que destaca la intertextualidad con Poe y Borges.

Como conclusión Wieser señala que el género sólo se puede definir temáticamente, y que el sistema referencial, marcado por la autorreflexión y el nivel metaficcional, no es constitutivo pero sí típico. No estoy tan de acuerdo en esta afirmación, pues crimen e investigación hay en muchas obras que no se consideran del género. Personalmente, creo que la voluntad de pertenencia al género intrínseca al texto, aunque sea para poner en duda tal pertenencia, es determinante. En lo que sí hay que estar de acuerdo es que no puede ser un rasgo genérico la calidad de los textos, por supuesto, al ser esto un criterio subjetivo. Obviamente este tema preocupa a la autora, pues la cuestión de la literariedad va recorriendo los diferentes capítulos, y pone punto final al libro al afirmar que las novelas negrocriminales deben tratarse finalmente como literatura 'a secas'. Para respaldar su preocupación, Wieser no toma en consideración algunas de las reflexiones más lúcidas en los estudios sobre Latinoamérica respecto a la literatura de masas, como es el ensayo de Amar Sánchez *Literatura y cultura de masas*. *Juegos de seducción y traición* de 2000. Es una pena, puesto que estas categorías jerarquizadoras ya han quedado en desuso y no merecen tal autojustificación en un trabajo académico actual, y menos tratándose de una literatura como la latinoamericana que lleva siglos reflexionando sobre el tema, recreándose y transgrediendo los límites.

Según Wieser en América Latina se producen menos novelas pseudonormativas que en Europa o en los EEUU, afirmación que se basa en un criterio normativo en sí. Hay cuestiones que hacen que esta afirmación general se tambalee: ¿Qué novelas latinoamericanas se tienen en cuenta y cuáles no?, ¿y a qué países de Europa se refiere y a qué novelas europeas? De la misma forma, intenta señalar las semejanzas y diferencias entre las novelas, pero no se puede olvidar que si no ha usado ningún enfoque diacrónico ni geográfico, la comparación acaba siendo entre textos singulares que están, de alguna forma, aislados de su contexto y del campo literario en el que se publican.

Escribir una reseña crítica de este libro se convierte en un arduo trabajo pues abarca muchos campos, temas, teorías, enfoques, textos primarios, textos secundarios, etcétera, en su intención de configurarse como una tesis rigurosa y académica. Como última apreciación de una lectura sí creo que ofrece análisis perspicaces y muy detallados de las novelas, y que además formula algunas preguntas muy importantes que requieren seguir discutiéndose en la larga vida que al género negrocriminal se le puede augurar en Latinoamérica.

Dr. Ana Luengo (Universidad de Bremen)

Reseña

Jon Juaristi y Marina Pino (2011): *A cambio del olvido. Una indagación republicana (1872-1942)*, Barcelona: Tusquets, 499 páginas.

Viene a *iMex* el comentario de *A cambio del olvido. Una indagación republicana (1872-1942)*, una obra cuyo mexicanismo es omnipresente. Si bien, siguiendo las dos fechas del arco temporal del subtítulo, el libro, galardonado en 2011 con el 23° Premio Comillas de Historia, Biografía y Memorias, tiene su arranque en la España decimonónica del Sexenio y específicamente con el levantamiento del sitio carlista de Bilbao ("la California del Hierro" [258]), su punto de llegada, al menos en lo geográfico, es el México del presidente Manuel Ávila Camacho, a quien precede en el cargo el general Lázaro Cárdenas, importante valedor, como es sabido, de la emigración política republicana a raíz de la guerra civil española. Con estas referencias históricas ya se habrá intuido cuál puede ser el asunto de la 'indagación' a la que alude el título y la razón de ser de su presencia en este portal: el exilio español en México, o –dicho de otro modo y aproximándonos un poco más a su objeto– el relato prototípico (prototípico en su riqueza de matices y en su ejemplaridad de planteamiento) de una historia familiar escindida en dos hemisferios. Firman la obra Jon Juaristi, catedrático de literatura de la Universidad de Alcalá de Henares (ejerció asimismo en la del País Vasco, en Vitoria, y como director de la Biblioteca Nacional y más tarde del Instituto Cervantes), y Marina Pino, periodista y traductora.

Han escogido los autores una fórmula paradójica –tomada del poeta Luis Cernuda, muerto en el destierro mexicano–, *A cambio del olvido*, para rotular un libro que representa en buena medida (aunque no solo, puesto que en él se exhibe una galería amplia de destinos personales: prácticamente todas las frutas del árbol genealógico de Juaristi y de Pino, remontándose, en una espesa fronda, al estrato temporal de sus bisabuelos) la recuperación histórica –la vindicación humana y política, podríamos decir– del arquitecto y político español Tomás Bilbao Hospitalet (Bilbao, 1890 - Ciudad de México, 1954). Bilbao fue, en la segunda de las facetas mencionadas (sin dejar de lado que a dilucidar la primera, la de arquitecto, también se dedican importantes y penetrantes pasajes de esta obra), cofundador del partido Acción Nacionalista Vasca –de inspiración barojiana, laicista, opuesto al confesionalismo y al etnicismo del Partido Nacionalista Vasco–, teniente de alcalde del ayuntamiento de Bilbao en los años treinta del siglo XX, director general de Obras Públicas del primer gobierno autónomo vasco, cónsul general de la República Española en Perpiñán en tiempos de guerra, ministro del gobierno de Juan Negrín desde 1938 hasta el final de la contienda, miembro del gobierno republicano en el exilio, vocal del Servicio de Emigración de los Republicanos

Españoles (SERE). El 'olvido' del título podría guardar relación, a primera vista, con el mantra (reiterado en años recientes por una publicística casquivana) de la preterición deliberada, en la etapa de la Transición española, de capítulos históricos tales como la II República, la guerra civil, el exilio y las fechorías del franquismo (el famoso 'pacto de silencio')... que la historiografía académica y un amplio caudal de obras memorialísticas fueron escribiendo con gran solvencia desde fecha bien temprana... para aprovechamiento e ilustración de quien tuvo a bien tomar nota de ello. El término 'olvido' obedece, en la argumentación de los autores, a una intención más exigente y encuentra un uso más certero. Empleando una conocida categoría de Georges Bataille, admiten Juaristi y Pino que indudablemente existió un deseo de postergación del legado republicano: ello ocurrió a fines de los treinta (y obviamente después, durante el franquismo), porque "la República fue la parte maldita que las democracias europeas ofrecieron al equilibrio de fuerzas con los totalitarismos, antes de sacrificar Checoslovaquia y Austria" (462). Pero, yendo un poco más adelante, los términos 'olvido' y 'parte maldita' adquieren una nueva acepción al aplicarse –y es el objetivo fundamental de la obra– a lo que este ensayo tiene de disección no únicamente de la política a gran escala sino también de los demonios (acaso infiernos) familiares ligados a aquella[1] o, en términos más neutros, a lo que tiene de veraz ejercicio de desbroce en la memoria familiar (y en su irrefrenable tendencia mitográfica, en los aciertos y desvaríos de los relatos transmitidos, las omisiones y tradiciones de las mitomanías domésticas, políticas o no)[2] de los dos autores. A estos los han unido no solo un proyecto intelectual sino asimismo un parentesco literal, descubierto de forma inopinada: Marina Pino se adentra en una pesquisa familiar acerca de su abuelo Tomás Bilbao Hospitalet (para ella, durante mucho tiempo un perfecto desconocido), en el transcurso de la cual, de anagnórisis en anagnórisis, descubre ser prima segunda de Jon Juaristi. Este, a su vez, se embarca en la empresa de recomponer, mano a mano con su pariente recién recobrada, la biografía de su tío abuelo Tomás Bilbao, para él mejor conocido a raíz de sus estancias académicas de los ochenta en El Colegio de México (245 s.) y su contacto relativamente asiduo con sus parientes mexicanos. Ello sirve a Juaristi para trazar,

[1] Juaristi ha aplicado con frecuencia en sus ensayos el filosofema de 'lo siniestro' freudiano al ámbito de la familia. Lo ha hecho, por ejemplo, al referirse a las pautas de iniciación política en el nacionalismo vasco. En *A cambio del olvido* encuentra de nuevo aplicación al evocar la figura de su abuelo paterno, Patricio Juaristi Landaida, y su modo de adoctrinar a sus nietos en la religión política nacionalista (véase 322, 362, 371, 378). Ese asunto, una constante en su obra, llevó al poeta Juaristi ya en su día a escribir el lapidario epigrama "Spoon River, Euskadi": "¿Te preguntas, viajero, por qué hemos muerto jóvenes, / y por qué hemos matado tan estúpidamente? / Nuestros padres mintieron: eso es todo" (*Mediodía*, Granada: Comares 1994, p. 74).

[2] Precisa Juaristi a este propósito: "no he tratado de hacer un ejercicio de lo que algunos llaman 'memoria histórica', sino sacar a la luz un palimpsesto oculto de mi propia novela familiar" (465; 252). Motivaciones análogas declara Marina Pino en su epílogo ("Por rabia y por piedad", [472-478], mostrándonos paradigmáticamente la precariedad de conocimientos fidedignos acerca de los pasados familiares [185 s.]).

una vez más, un retrato (a medias, entrañable e implacable) del ambiente político familiar nacionalista vasco –definido sumariamente por él con las notas de catolicismo a ultranza y furibundo casticismo antiespañol–,[3] contra el que en buena medida se rebeló Bilbao Hospitalet ("un moderno, un hombre sin raíces", "el primero de los miembros del clan que optaría por arrostrar [...] los desafíos de la modernidad" [258]), convirtiéndose, a despecho de los suyos, en defensor fiel, y hasta el último momento, de la II República como proyecto nacional español. Tomás Bilbao resulta ser, pues, la 'parte maldita' de un próspero grupo familiar imbuido de nacionalismo vasco (¿huelga decir que, en ese aspecto, Juaristi ve en su tío abuelo a su *alter ego*?) que, réprobo integrado en las filas del republicanismo español (unitarista o federalizante, el matiz es, en este momento, indiferente), ministro de Negrín, habrá de ser sacrificada (en su posible sentido etimológico de 'sajada' [461]; y, si la etimología fuese un desatino, admítase simplemente a título de retruécano a la Juaristi) en la posguerra, en un acto de *damnatio memoriae* (250), con el objeto de que el clan pueda recobrar en sociedad la preeminencia y la reputación de antaño, perdidas con la derrota del nacionalismo vasco en la guerra civil española, y que en época franquista volverá a ser tolerado solo a condición de suprimir lo irrecuperable, al irrecuperable, al execrado, a su *homo sacer*. Así se esclarece el sentido del título y se desvanece su aparente paradoja, a la que se apuntaba más arriba: *A cambio del olvido*. Pero, como es sabido, lo cancelado acaba por retornar, y aquí tenemos de nuevo, casi de cuerpo entero, a Tomás Bilbao Hospitalet, del que averiguamos cómo es perseguido en la Francia de Vichy por el embajador franquista José Félix de Lequerica –su otrora compañero de bachillerato en la capital de Vizcaya– y cómo felizmente, tras conseguir eludir una petición de extradición a España, se embarca en Marsella –junto a su esposa y su numerosa prole– y, luego de cubrir el trayecto Orán-Casablanca en el ferrocarril transahariano (de funesto recuerdo para muchos exiliados españoles), prosiguen su ruta en el mercante *Nyassa*, que los pone a salvo en 1942 en el puerto de Veracruz.

Estamos, como se ve, ante un estudio que huye de fórmulas simplistas y complacientes lugares comunes en torno a la guerra civil española y sus consecuencias, y en el que de modo ejemplar se combinan –son las prerrogativas del ensayo: que ensaya *ad libitum* sus formas y decide su herramental con gran libertad– la historia general de la cultura y de la literatura, la historia política y de las ideas políticas, la economía, la literatura memorialista,[4] la microhistoria y la antropología (en su interés por historiar las pautas de conducta de un clan

[3] Como es sabido, Juaristi ha llevado a cabo en los dos últimos decenios, en su obra ensayística, poética y periodística, una rotunda impugnación intelectual del nacionalismo vasco, en el que se crió y lo llevó en los sesenta a militar en ETA (véase 243 s.).

[4] En el libro se incluyen y comentan varios fragmentos de las memorias inéditas de una de las hijas de Tomás Bilbao, Mari Carmen Bilbao Durán, profesora de pedagogía en la UNAM (véase 471).

familiar), la biografía, pero en el que también revisten igual importancia la historia de la arquitectura, el psicoanálisis, la filosofía, sin que esa pluralidad de instrumentos y enfoques genere un guiso indigesto; más bien al contrario: todo ello está expuesto con gran amenidad y, en no pocos pasajes, con la tensión y la eficaz dosificación informativa de un novela de intriga con numerosas ramificaciones, una narración que además en ocasiones adquiere trazas de metanovela que va explicitando su génesis. Pese a esa complejidad de planteamiento, la obra, en la que pueden distinguirse perfectamente las contribuciones de cada uno de sus autores (en un ejercicio de colaboración muy bien logrado), resulta una impresionante suma de ejemplos humanos –algunos de los cuales constituyen trayectos vitales verdaderamente trágicos, como el del padre de la autora, hijo natural de Tomás Bilbao, muerto en la soledad de un nosocomio bonaerense– que se lee en muchas partes con verdadera emoción, y desde luego no dejará decepcionados a quienes se interesen (y no solo en su vertiente meramente empírica) por cuestiones tales como los procesos de emigración política ligados a los grandes avatares ideológicos del siglo XX, puesto que en las páginas dedicadas, por ejemplo, a la visión comparativa de las distintas ramas familiares de los Bilbao (la europea, la mexicana) resaltan, junto a líneas donde encuentran cabida declaraciones personales conmovedoras, consideraciones analíticas y finos diagnósticos acerca de la problemática condición vital del migrante (su "extranjería radical" [142]), y en este caso concreto acerca del drama identitario de parte de una generación de transterrados (la de quienes llegaron jóvenes o niños al nuevo país), que "los enajenó a un tiempo del medio mexicano y del exilio español, dotándoles de una irreducible identidad flotante" (414); que "fueron educados para ese objetivo [el retorno], como niños españoles de la República abolida y no como futuros ciudadanos de la nación anfitriona", lo que a algunos los mantuvo "en un limbo entre México y España, sin pertenecer plenamente a ninguno de los dos mundos y participando en ambos como eternos extranjeros" (448).

Es difícil dar cuenta cabal de la riqueza de sugestiones que despierta esta obra, pero, en todo caso, no pueden concluir estas notas sin que se mencionen, siquiera sea de pasada, otros aspectos presentes en el estudio de Juaristi y Pino: la exposición acerca de las rencillas entre algunos jefes políticos españoles exiliados en México (parodiadas de forma memorable por Max Aub en uno de sus cuentos más conocidos: 'La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco') y representadas en el caso particular de las pugnas entre el mencionado SERE y la JARE (Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles), instituciones controladas la primera por Juan Negrín y la segunda por su rival Indalecio Prieto (447); el penetrante estudio acerca de la significación histórica de la obra arquitectónica de Tomás Bilbao (de la realizada

en España y de la menos numerosa desarrollada posteriormente en Ciudad de México), el arquitecto más importante de "la generación vasca de 1914" (300), seguidor –tras sus inicios eclécticos– del movimiento moderno de Erich Mendelsohn y Hans Scharoun (127-133, 234); las atrayentes reflexiones sobre 'exilio' y 'decoro', desarrolladas en el capítulo que lleva el título de 'Cuestión de decoro', pero también por extenso en otras partes del libro, y en las que se comprueba cómo el fermento teórico del libro (la psicología, el psicoanálisis, la filosofía) va guiando y dotando de significado a un imponente despliegue de información fáctica; lo mismo puede decirse acerca de la dilucidación del concepto de 'personaje trágico' aplicado a Bilbao, de la cariñosa semblanza del sacerdote Joseba Juaristi o, en fin, de la indicativa reseña de las actividades profesionales de los descendientes del arquitecto en tierras mexicanas (la pedagogía, la arquitectura, el deporte). Puede decirse, en conclusión, que el supuesto de que la biografía es un género imposible recibe con esta obra, en la que se han sabido conciliar con tanto acierto el dato empírico, la prudente recomposición hipotética de hechos de imposible documentación y la sólida fundamentación teórica del conjunto, un claro mentís.

Santiago Navarro Pastor (Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf)